



AIBR

**Revista de Antropología
Iberoamericana**

www.aibr.org

Volumen 13

Número 3

Septiembre - Diciembre 2018

Pp. 315 - 331

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.

ISSN: 1695-9752

E-ISSN: 1578-9705

**Entrevista a Noel B. Salazar, unidad de investigación
sobre Movilidades Culturales (CuMoRe)**

Facultad de Ciencias Sociales, Lovaina, Bélgica

Lorenzo Bordonaro

UTAD-Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro

Recibido: 05.05.2018

Aceptado: 08.06.2018

DOI: 10.11156/aibr.130302

RESUMEN

Noel B. Salazar obtuvo su doctorado en Antropología en la Universidad de Pennsylvania (EE. UU.). Actualmente es catedrático en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, y profesor visitante en la Universidad de Bérgamo, Italia. Sus campos de investigación abarcan antropología de la movilidad y del viaje, el nexo entre lo local y lo global, discursos e imaginarios sobre la otredad, patrimonio, intermediación cultural y cosmopolitismo. Es autor de *Envisioning Eden: Mobilizing Imaginaries in Tourism and Beyond* (2010) y *Momentous Mobilities: Anthropological Musings on the Meanings of Travel* (2018). Además, es coeditor de *Tourism Imaginaries* (2014), *Regimes of Mobility* (2014), *Keywords of Mobility* (2016) y *Methodologies of Mobility* (2017). El Dr. Salazar pertenece al consejo editorial de *American Anthropologist*, *Annals of Tourism Research*, *Journal of Sustainable Tourism*, *International Journal of Tourism Anthropology* y *Transfers*, entre otros. Además, está incluido en la lista oficial de consultores de la Unesco y de la OMT, y es un miembro de Icomos-International Cultural Tourism Committee, y de la Unesco-Unitwin Network «Culture, Tourism and Development». Ha sido presidente de EASA (Asociación Europea de Antropólogos Sociales) y actualmente es vicepresidente de IUAES (International Union of Anthropological and Ethnological Sciences). El Dr. Salazar es también fundador de CuMoRe (Cultural Mobilities Research) y EASA's Anthropology and Mobility Network (AnthroMob).

La entrevista fue llevada a cabo el 08/01/2018 en la región de Douro, Portugal, en el marco del proyecto de investigación DOUROTUR, del cual el profesor Salazar es un consultor externo.¹

PALABRAS CLAVE

Movilidad, turismo, antropología de la movilidad, imaginarios del turismo.

**INTERVIEW WITH NOEL B. SALAZAR, CULTURAL MOBILITIES RESEARCH (CUMORE),
FACULTY OF SOCIAL SCIENCES, LEUVEN, BELGIUM**

ABSTRACT

Noel B. Salazar received his Ph.D. in Anthropology from the University of Pennsylvania (USA). He is currently a professor at the Catholic University of Leuven, Belgium, and visiting professor at the University of Bergamo, Italy. His fields of research include the anthropology of mobility and travel, the nexus between the local and the global, discourses and imaginaries about otherness, heritage, cultural intermediation and cosmopolitanism. He is the author of *Envisioning Eden: Mobilizing Imaginaries in Tourism and Beyond* (2010) and *Momentous Mobilities: Anthropological Musings on the Meanings of Travel* (2018). In addition, he is co-editor of *Tourism Imaginaries* (2014), *Regimes of Mobility* (2014), *Keywords of Mobility* (2016) and *Methodologies of Mobility* (2017). Dr. Salazar belongs to the editorial board of *American Anthropologist*, *Annals of Tourism Research*, *Journal of Sustainable Tourism*, *International Journal of Tourism Anthropology and Transfers*, among others. In addition, he is included in the official list of Unesco and UNWTO consultants and is a member of Icomos-International Cultural Tourism Committee, and Unesco-Unitwin Network «Culture, Tourism and Development». He has been president of EASA (European Association of Social Anthropologists) and is currently vice president of IUAES (International Union of Anthropological

1. Organizado por el centro de investigación Cetrad en la UTAD, coordinador Xerardo Peireiro Pérez (Cetrad-UTAD), proyecto Dourotur-Turismo e innovación tecnológica en el Duero (NORTE-01-0145-FEDER-000014) cofundado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (Feder) a través de NORTE 2020 (Programa Operacional Regional del Norte 2014/2020).

and Ethnological Sciences). Dr. Salazar is also founder of CuMoRe (Cultural Mobilities Research) and EASA's Anthropology and Mobility Network (AnthroMob).

The interview was conducted on 01/08/2018 in the region of Douro, Portugal, within the framework of the DOUROTUR research project, of which Professor Salazar is an external consultant.

KEY WORDS

Mobility, tourism, mobility anthropology, tourism imaginaries.

Lorenzo Bordonaro [LB]: Comencemos con su educación. Me llamó la atención el hecho de que usted no haya iniciado su educación universitaria en área antropológica. Su grado y su maestría inicial fueron en Psicología, desde ahí pasó a Filosofía. En 1998 pasó de nuevo a Neuropsicología y solo en 2002 obtuvo una maestría en Cultures and Development Studies. ¿Qué es lo que estaba buscando? ¿Y qué fue lo que encontró en Antropología?

Noel Salazar [NS]: Hay dos elementos ahí. Uno es que, en la niñez y adolescencia, tenemos una visión y una comprensión muy limitadas de lo que es posible en términos de profesión y carreras. Lo que uno encuentra durante la vida escolar es muy parcial, y los temas que se abordan son muy incompletos. Cuando estuve en el colegio, la antropología fue algo que nunca encontré. Tal vez me haya relacionado con algo antropológico, pero nada que fuera etiquetado como «Antropología». Y cuando llega el tiempo de seguir con la universidad, uno llega con una visión muy limitada de los campos del conocimiento que allí se encuentran.

Además, yo crecí en Bélgica, en el sistema escolar de Flandes. Y en las universidades flamencas, hasta hoy, no hay carreras en Antropología. Simplemente no existen. Esto implica que en Flandes cualquier persona que desee volverse antropólogo necesita primero comenzar con otra carrera. Y esto es exactamente lo que pasó en mi caso. Lo cual después de todo es un bien, porque inicialmente no comencé con la antropología.

Si analizamos la historia de la Antropología como disciplina, fue así como todo comenzó. Sus padres fundadores llegaron desde otras disciplinas y, hasta hoy, no es extraño que quien se vuelve antropólogo llegue de otras carreras o profesiones. Ellos pasaron a la antropología, casi siempre luego de haber viajado al extranjero y haber experimentado diferencias culturales. Quisieron entender más acerca de todo lo vivido, y es así como llegaron a la antropología.

[LB]: ¿Es lo que le pasó a usted?

[NS]: Sí. En realidad, mi familia deseaba inscribirme en Medicina para que yo fuera un médico. No me gustaba la idea, no porque no me gustara Medicina, sino porque estudiar siete años de carrera era algo desalentador y me dije, «¡Es muy larga!». Ciertamente, al final he pasado en las universidades mucho más tiempo que esos siete años [risas]. Y fue así como decidí estudiar Psicología, Psicología Clínica, porque era similar a Medicina, pero el tiempo de estudio era de dos años menos. Lo que me gusta de la Psicología como disciplina, así como me la han enseñado, es que es científica, con un enfoque muy cuantitativo, pero al mismo tiempo también es muy cualitativa, va en dirección del psicoanálisis.

Estas dos visiones y enfoques son algo que me ha resultado muy útil, y creo que mi formación psicológica me ha sido muy provechosa posteriormente, en términos de metodología, porque me ha familiarizado con una gran variedad de métodos, y también con las técnicas de la entrevista, porque en psicología clínica hay mucha atención a cómo entrevistar a las personas, algo que nunca tuve en mi formación como antropólogo. Nunca me enseñaron cómo entrevistar antropológicamente a una persona, eso es algo que tomé de mi formación en psicología. Además, tuve que aprender estadística avanzada, como por ejemplo el análisis multivariante y todos esos métodos cuantitativos que los antropólogos odian.

Pero es muy útil tener ese historial para entender que algunos de estos métodos son útiles para responder a ciertas preguntas, y a lo mejor no muy útiles para otras. Así que estas son mis bases. Estudié psicología y, por otro lado, un poco de filosofía, la misma que siempre me ha interesado porque es una disciplina que tiene que ver con las grandes preguntas, pero no como una moda empírica, sino que profundiza en la historia del pensamiento.

[LB]: De hecho, cuando he leído sus más recientes trabajos, en especial aquellos sobre la movilidad, he percibido una visión más grande, un intento por ir más allá de los hechos empíricos para comprender algunas cuestiones filosóficas sobre la movilidad, y me preguntaba si esto tiene alguna relación con su temprana formación filosófica.

[NS]: En realidad, hay un libro de mi autoría que está por salir este verano, titulado *Momentous Mobilities* (Salazar, 2018). Durante la revisión, la crítica principal era que no era bastante empírico, al menos no lo sufi-

ciente, y por eso tuve que ajustar algunas partes para aclarar que no era mi intención que la monografía fuera empírica. Tiene elementos empíricos, pero no se basa únicamente en ellos. Creo que es importante en antropología, como en todas las disciplinas, estar abiertos hacia enfoques diferentes que puedan enriquecer nuestra búsqueda de respuestas. Si nos adherimos solo al trabajo de campo, y además al mismo tipo de trabajo de campo, esto nos llevará a una comprensión limitada del mundo y sus habitantes. Por eso creo que sea importante, ese es el por qué personas con conocimientos en otras disciplinas son muy útiles. En realidad, me gusta trabajar con personas provenientes de ámbitos diferentes, porque todos traen consigo pericias variadas, diversos tipos de conocimiento, por eso creo que es importante.

[LB]: Analicemos su trayectoria. ¿Cuándo y cómo sucedió su *conversión* hacia la antropología?

[NS]: Terminé pasando siete años en la universidad, primero en Bélgica, luego en el Reino Unido, donde cursé una maestría en Neuropsicología del Desarrollo, que es una ciencia bastante dura. Eran tiempos interesantes, porque en los noventa las neurociencias se estaban desarrollando rápidamente. Entré en contacto con todo tipo de nuevas tecnologías y métodos y muchísimos datos, pero los científicos no sabían qué hacer con estos datos, faltaba la interpretación. Actualmente se ve que hay un interés en la antropología por las neurociencias, y hasta hay algo llamado «Neuroantropología». Estar inmerso en las neurociencias fue muy interesante para mí, pero luego de dos años en el Reino Unido descubrí también que todo aquello estaba demasiado basado en números y ciencias exactas y no era lo que yo quería, así que decidí tomar una pausa. Había estudiado siete años y, por lo tanto, como en la tradición bíblica, me tomé un descanso sabático y fui a trabajar como voluntario en Francia y Austria. A través de ese voluntariado, entré en contacto con personas que trabajaban para una agencia de asistencia a refugiados.

Así que me involucré con una agencia que trabaja con refugiados, contratado como psicólogo. Mi trabajo no tenía que ver con los refugiados y su salud mental, sino más bien con las personas que trabajaban con ellos. Fui enviado a centros de detención y campos de refugiados en varias partes de Europa y fuera de ella, para evaluar cómo estaban estas personas en términos de salud mental. Fui a muchos lugares a donde normalmente nadie va, y pensé que era porque los campos de refugiados a menudo no

están en puntos muy accesibles. Presencí muchas cosas que no logré encuadrar, pero también vi cosas bastante sorprendentes.

Una de las cosas que noté en los campos de refugiados en África fue la presencia de un cierto tipo de turismo. Había grupos de «visitantes». La razón detrás de esto era que aquellas personas habían donado dinero y querían «ver» si su dinero había sido bien empleado. Por supuesto que se podía hacer lo mismo enviando a una sola persona... pero aparentemente un cierto tipo de turismo voyerista era necesario. Esto despertó mi interés, porque no lograba entenderlo. Fue así como volví a estudiar, y seguí una maestría en Antropología aplicada que tenía que ver con antropología y desarrollo, básicamente un enfoque antropológico hacia toda la cuestión del desarrollo.

Esa fue la razón por la que volví a la universidad. Fue el turismo lo que me llevó, y por eso mi tesis fue sobre el turismo organizado por las ONGD que trataban de llevar gente a visitar sus proyectos. Es muy paradójico, porque los turistas pueden enfrentar solo una cantidad muy limitada de cosas desagradables cuando están de vacaciones. Las vacaciones son para pasarlo bien, aun cuando existen personas que desean que haya turistas más serios, que se preocupen por otras culturas y demás... pero la cantidad de dificultades y cosas desagradables que la gente puede afrontar es siempre muy limitada. Noté que este tipo de turismo no funciona, porque la personas que participan en él afrontan demasiadas contrariedades y eso no les gusta demasiado.

Esta es la razón por la que mi tesis de maestría fue sobre todo eso. Y en realidad pensaba: «*es muy interesante, debo indagar más a fondo*». Quería hacer un doctorado y entonces comencé a preguntar en la universidad a la que asistía y me dijeron: «*ah, muy interesante, pero no tenemos fondos*», así que seguí buscando por otras partes, primero en Europa. Contacté con algunos estudiosos, pero vi que había poco interés; entonces me dirigí hacia Australia, Canadá y Estados Unidos. Contacté con algunos profesores y, al final, terminé en Estados Unidos.

[LB]: ¿Fue porque la antropología del turismo no estaba de moda en ese entonces como lo está ahora?

[NS]: En aquel tiempo eso ya estaba cambiando, pero había pocos grupos de investigación con estudiosos que realmente estuvieran trabajando en antropología del turismo como campo de experiencia, porque en la his-

toria de esta disciplina el turismo no había sido considerado un tema serio de investigación. Me tomó bastante tiempo encontrar un lugar y tuve que contactar con muchos estudiosos.

Aún recuerdo el consejo que recibí de Edward Bruner, uno de los más importantes antropólogos que ha escrito mucho sobre turismo. Me dijo: *«mira, si estás interesado en antropología del turismo, lo importante es que encuentres un departamento donde te den una buena formación en antropología, dejando algo aparte la preparación en turismo. Busca una sólida preparación en antropología, y solo entonces busca gente con formación en turismo, ya sea que estén en tu universidad o en otro lugar; ahora existe Internet, la distancia no importa»*.

Y este es el consejo que tomé más en serio, porque inicié mi doctorado en un departamento en donde nadie tenía nociones de turismo, y me vi obligado a buscar este conocimiento en otros lugares. Esto explica por qué muchos de mis profesores guía no eran de la Universidad de Pennsylvania, donde estudié. Edward Bruner en Illinois fue uno de estos profesores, pero ciertamente también Nelson Graburn en California lo fue, y aún lo es, uno de mis más grandes mentores, aun dándome consejos a distancia.

[LB]: Para su doctorado, usted llevó a cabo su trabajo de campo en dos diferentes lugares, Tanzania e Indonesia. ¿Cómo escogió estos lugares y por qué?

[NS]: Sucedió más bien por coincidencia. En el año en el que me estaba postulando para varios programas de doctorado, estaba aún terminando mi maestría en Antropología, y una de mis discípulas trabajaba para una ONGD que organizaba capacitación para guías. En el año en el que estaba terminando la maestría, aquella ONGD organizó una capacitación en Bélgica para guías de Tanzania e Indonesia.

La capacitación consistía en dar muchos cursos y estímulos, pero también daba a los guías la experiencia de ser un turista en Europa. Me pareció muy interesante, me fascinó esta capacitación y el hecho de que invitaran a los guías indonesios y tanzanos juntos. ¿Qué es lo que unía a estos dos grupos? Me dio mucha curiosidad acerca de lo que pasaría con ellos luego del proyecto. ¿Se quedarían en contacto? ¿Qué harían con el conocimiento adquirido? Y fue así como comenzó mi proyecto de doctorado.

[LB]: En su primer libro, *Envisioning Eden* [2010], el mismo que se basa en su investigación doctoral, la noción de *imaginario* es central. ¿Por qué este concepto es tan fundamental para los estudios sobre el turismo y la movilidad? En este libro despertó mi curiosidad su afirmación en la que sostiene que los antropólogos —a menudo sin desearlo— contribuyen considerablemente a la creación de los imaginarios turísticos.

[NS]: Los imaginarios son un concepto bastante difícil de explicar, probablemente porque se refieren a cosas que de alguna manera son invisibles. Es un concepto que comencé a desarrollar después de haber leído a algunos autores franceses. «*L'imaginaire*» es un concepto muy bien desarrollado en la cultura académica francesa, en diferentes campos: filosofía, psicoanálisis, psicología, antropología... hay un buen número de autores franceses que escriben sobre esto, ya desde hace tiempo. Inicié a pensar en este concepto y en cómo podría ser aplicado al turismo, porque en el turismo hay mucha investigación sobre la imagen del turista y de las metas turísticas, hecha por académicos que investigan en el campo del *marketing*. Era frustrante leer estas investigaciones y notar que gran parte de ellas se limita a la imagen, a la representación visual y no a lo que hay más allá. Básicamente, los imaginarios se refieren a los procesos que se ponen en juego y se conectan con el modo en el que las personas construyen ideas sobre otras personas y otros lugares. Esto, por supuesto, es muy importante en el turismo. ¿Por qué? Porque nuestras ideas sobre otras personas y lugares parecen ser muy robustas. Una vez que estas imágenes e ideas se han formado, parece ser necesario un esfuerzo enorme para cambiarlas.

En los lugares en donde he conducido investigaciones, me ha interesado mucho tratar de determinar dónde se originan las ideas e imágenes dominantes sobre dichos lugares. Históricamente, ¿cómo fueron construidas dichas imágenes? Y, desde su construcción, ¿cómo fue que estos imaginarios se difundieron? Y con esto tiene que ver también su circulación. Además, si la gente de una meta turística, o los turistas, de algún modo no están de acuerdo con los imaginarios dominantes, ¿qué se puede hacer para cambiarlos?

Todas estas son incógnitas que he afrontado. No es un tema fácil de estudiar, porque los imaginarios están, a fin de cuentas, en la mente de la gente. Y, en estos momentos, no poseemos métodos para indagar dentro de la mente de las personas. Naturalmente podemos escanear y obtener imágenes neurales, pero no hemos localizado aún los imaginarios en el

cerebro y no sabemos cómo se forman, lo cual nos ayudaría a trazar sus genealogías.

Y, naturalmente, aquí entra en juego la antropología, como disciplina muy útil para estudiar los imaginarios, pero también como una disciplina reflexiva que puede enseñarnos mucho sobre el origen de los imaginarios, porque en muchas metas turísticas, los imaginarios, en gran medida, se basan también en el conocimiento que han producido los mismos antropólogos. Fue muy interesante ver cómo el conocimiento antropológico ha sido reciclado en cierta medida por personas que trabajan en el turismo para consolidar ciertas ideas e imágenes sobre una dada meta turística.

[LB]: Se ve claramente en su libro que la construcción de imaginarios funciona también al contrario; por ejemplo, en Tanzania los jóvenes han ido imaginando Europa o Estados Unidos como metas migratorias, y sus imaginarios acerca de estos lugares se han creado además a través de procesos sociales e históricos, de los medios y de los mismos turistas.

[NS]: Esto es porque, en mi trabajo, siempre he destacado el hecho de que yo hablo de imaginarios del turismo y no de imaginarios turísticos, porque los últimos en realidad pertenecen al turista. A mí me interesan los imaginarios que se activan en el turismo. En el turismo hablamos de encuentros, los mismos que involucran a varios grupos de actores. Y estos grupos poseen imaginarios sobre la actividad conjunta en la que están involucrados, sobre cada uno de ellos y en fin sobre los lugares, culturas y sociedades de las que cada actor proviene.

Hasta cierto punto, todos estos imaginarios se encuentran y al mismo tiempo colisionan entre ellos. En mi libro cito varios ejemplos en los que los imaginarios chocan. Esto es interesante porque podemos aprender mucho de los encuentros que no funcionan, donde las personas se contraponen, cada uno con líneas implícitas que sostienen su visión de otras personas y otros lugares. Porque los imaginarios no son inocentes, los tenemos en nuestras mentes, pero también influyen nuestro comportamiento hacia los demás y nuestras expectativas sobre el comportamiento de los demás hacia nosotros.

[LB]: Hablemos de otro concepto central de su trabajo, la *movilidad*. Un concepto que ha captado mucho su atención últimamente y que ha sido el tema de algunas de sus más recientes publicaciones. Usted es un funda-

dor de AnthroMob, la red de Antropología y Movilidad dentro de EASA. ¿Cuáles son las novedades en estudios sobre movilidad?, ¿cuál es la principal diferencia entre *movilidad* y los precedentes estudios sobre la globalización? ¿En qué medida cree que la *movilidad* sea un concepto clave para describir y comprender la contemporaneidad?

[NS]: Bien, yo resalto siempre que cuando hablamos de *movilidad* o estudios sobre la movilidad, esencialmente, no estamos hablando de nada «nuevo». Siempre he aclarado en mis textos que, cuando se trata de antropología, inicialmente los antropólogos siempre han estudiado la movilidad. En realidad, si uno mira a los padres fundadores de esta disciplina, ellos estaban muy interesados en la movilidad. Malinowski estudió el intercambio *kula* y cómo los dones se movían en él, cómo las personas daban un significado a dichos objetos, cómo las diferentes direcciones en las que cada objeto circulaba eran significativas en modos diferentes. O sea, que todo esto era movilidad. En Estados Unidos, Boas condujo investigaciones sobre la migración, estaba muy interesado en cómo la migración ha cambiado a las personas, incluso de una manera física.

Vemos así que es un tema que siempre ha existido. Es obvio que lo que tal vez haya cambiado es el tipo de marco conceptual que usamos para dar un sentido a este movimiento y el hecho de que probablemente los tipos de movimiento han cambiado. Las tecnologías de transporte y comunicación han avanzado, esto trae consigo nuevas maneras en las que la gente viaja y se mantiene en contacto.

De todas formas, creo que estos avances han hecho que el movimiento se vuelva más importante, no solo en general, sino también en la agenda académica. Pero, técnicamente, la gente siempre se ha desplazado, y siempre ha sido obstaculizada en su desplazamiento por todo tipo de circunstancias. Una de las cosas que los antropólogos han traído consigo a los estudios interdisciplinarios sobre la movilidad, es la evidencia de que, si hablamos de movilidad, esto va de la mano con la inmovilidad. Hay personas y estructuras que no se mueven, para permitir que otras personas se muevan.

Tomemos un ejemplo simple: tenemos el río Duero, al que llegan naves, tenemos aquí estructuras inmóviles que permiten la movilidad de las naves, porque necesitan infraestructura para que la gente pueda subir y bajar de ellas. Además, se necesitan trabajadores, personas que no se muevan para encargarse de toda esta gente que llega y se va. Siempre se pre-

senta esta dicotomía. Creo que esto es un aporte de la antropología. Respecto a tu pregunta sobre las novedades en estudios sobre movilidad, por supuesto que el conocimiento en este ámbito avanza y los estudiosos están elaborando nuevos marcos teóricos.

Una de las cosas que estoy ahora tratando de incluir en mi trabajo es dar mucha más atención, no solo al movimiento en sí y a sus estructuras y relaciones, sino también a lo que el movimiento hace a las personas. Lo que le hace a tu cuerpo, lo que sucede con tu «yo percibido» si te desplazas, si te desplazas de varias maneras, y lo que sucede si no lo haces. Creo que este tipo de preguntas recibirán más atención de la que han recibido hasta ahora.

[LB]: ¿Cómo enmarcar esto en la movilidad? O sea, ¿cómo es que la investigación sobre el modo en el que la movilidad se lleva a cabo y transforma a las personas puede desafiar y cambiar las herramientas tradicionales de la antropología? ¿Cómo podemos estudiar la movilidad como antropólogos, en términos de métodos de investigación o en términos de etnografía?

[NS]: Tratamos este tema en la red de Antropología y movilidad dentro EASA, y organizamos una conferencia en Oxford hace un par de años sobre metodologías para la movilidad, donde invitamos a los participantes a que reflexionen sobre este tema. Se puede estudiar la movilidad usando los métodos más tradicionales de la antropología. Es una manera de hacerlo. Puedes optar por estudiar la movilidad sin moverte. Donde quiera que estés, básicamente observas lo que sucede a tu alrededor.

Otra estrategia es que uno mismo se mueva y siga a los objetos o a la gente. Por supuesto que eso es más experiencial, es un modo para tratar de comprender lo que hace la gente cuando se desplaza. Esta opción presenta muchos desafíos metodológicos, pero no es imposible. Hay muchos antropólogos, por ejemplo, que recientemente han seguido a grupos que trataban de entrar en Europa, por tierra, por mar, uniéndose a estas personas de África, de Siria, caminando, en barco, viviendo ellos mismos la experiencia de estos viajes. Esta es una manera muy gratificante pero también muy difícil. Esto no significa que para estudiar y comprender la movilidad necesitemos herramientas radicalmente diferentes. Quiero decir que las herramientas móviles son útiles mas no necesarias. Creo que sería más interesante tener disponible una combinación de métodos. Yo siempre

digo a mis estudiantes que nuestra metodología debería basarse en las preguntas sobre las que estamos trabajando. Son nuestras preguntas las que requieren algunas herramientas y métodos y su preferencia sobre otros métodos. Son las preguntas planteadas por nuestra investigación la clave del método a usarse.

[LB]: La movilidad se ha vuelto un tema muy político y delicado, sobre todo recientemente, marcado por la crisis de los migrantes y refugiados, y por el levantamiento de nuevos muros en muchas partes del mundo. Recuerdo cuando estaba llevando a cabo una investigación con aspirantes migrantes en Guinea Bissau [Bordonaro, 2009]; los jóvenes consideraban sus expectativas de movilidad y migración como un camino hacia la modernidad y el progreso. En realidad, la mayor parte de estos aspirantes migrantes está atrapada en una especie de involuntaria inmovilidad, como sugiere Jørgen Carling [Carling, 2002]. Sabemos perfectamente que la actual crisis de los migrantes y refugiados es la punta del iceberg, y que no todos tienen acceso a la movilidad.

[NS]: Por supuesto, no todos pueden desplazarse igual y fácilmente. Y sobre esto hay muchas hipótesis. Esto se ha discutido académicamente: la importancia de la noción según la cual lo ideal es la movilidad, como una especie de norma a la que todos deberíamos aspirar. Yo en realidad señalo que lo ideal no debería ser la movilidad, lo ideal debería ser que las personas tengan la libertad de decidir si quieren desplazarse o no.

De todos modos, parecería que vivimos en una era en la que el discurso dominante empuja a las personas hacia la movilidad, esa es la regla. Es muy raro, porque si miramos las estadísticas, a los números de las personas que se desplazan, migrantes y otras categorías, podemos ver que estos números no son tan grandes. El número de personas que se desplaza no es grande, comparado con el número de personas que permanecen inmóviles.

A pesar de todo esto, existe la percepción de que, si no te desplazas, no estás haciendo «lo correcto». Y en esto hay muchas interpretaciones, como lo que es «ser modernos», como la idea de que ser un buen ciudadano signifique desplazarse. En diferentes contextos, esto da lugar a varias interpretaciones.

Piensa en la Unión Europea. Toda la UE está, por supuesto, a favor de la movilidad, porque es una manera de hacer que la gente se vuelva más europea. Mientras más gente deje su país, viaje por Europa y conozca otras partes del continente, más gente se volverá europea. Hay una agen-

da política detrás de todo esto. Pero hay también muchas contradicciones en el contexto europeo. Algunos grupos en movilidad, por ejemplo, son etiquetados como «migrantes», lo cual tiene una connotación negativa. En el discurso de la UE, esta etiqueta está reservada a los no-europeos que se desplazan dentro del continente. Por otro lado, a los ciudadanos europeos involucrados en las mismas prácticas se los llama *ciudadanos europeos en movilidad*, lo que aparece mucho más positivo. Hay algo en lo que concierne a la *movilidad*, es decir, que este concepto tiene aún una imagen muy positiva.

A raíz de todo ello, algunos estudiosos han argumentado que la *movilidad* es, de alguna manera, un concepto que ha llegado a reemplazar al de *globalización*. La *globalización*, como concepto académico, especialmente en los ochenta y noventa, fue también un concepto muy positivo, hasta que empezamos a indagar en todo lo negativo que está relacionado con los procesos de globalización. Cuando la *globalización* como concepto adquiere un matiz más negativo, el concepto de *movilidad* comienza a ser usado más ampliamente. Es así como muchas personas miran hacia la movilidad como un reemplazo de la globalización, lo cual es una interesante forma de explicar cómo igualmente, en el ámbito académico, las personas cambian y usan discursos diversos para expresarse sobre las mismas cosas.

[LB]: Recientemente usted ha escrito un epílogo [Salazar, 2017] sobre turismo y violencia para un número especial del *Journal of Sustainable Tourism*, en el que ha destacado que los efectos negativos y violentos del turismo en destinos locales a menudo son *invisibilizados*. Nos encontramos en la región de Douro, Portugal, un país que ha generado un crecimiento masivo del turismo en los últimos años. Todo esto es aprobado por las instituciones públicas como la solución para un país con una situación económica y financiera difícil. Sin embargo, esto se está encaminando hacia una situación similar a la de Barcelona, o sea, de exceso de turismo, en Lisboa y Oporto. ¿Cuál es su opinión sobre el turismo como estrategia de desarrollo económico?

[NS]: Deberíamos tener mucha precaución con dejarnos atraer hacia la idea de que el turismo sea una panacea universal, de que atrayendo turismo hacia un lugar mágicamente todo problema se resolverá. Hay suficientes casos en la historia como para demostrar que no es una buena estrategia, porque el turismo es una actividad económica muy volátil. Si quieres emprender en turismo, hay muchos factores que nunca vas a poder

controlar. Hay muchas cosas que pasan fuera del ámbito turístico, fuera de las metas turísticas, hasta fuera de la misma nación, que pueden impactar enormemente en el turismo hacia una meta.

Es así que, si reflexionas sobre el turismo en términos económicos, deberías pensarlo siempre como parte de un sistema que incluye muchos otros elementos. Creo que sería estúpido reemplazar a una actividad económica dominante en una región, como la agricultura, con otra actividad como el turismo. Sería mucho más sensato pensar en varias actividades económicas. El turismo puede tener un papel, pero apostar todo a un solo caballo no es una buena estrategia. Aquí tampoco.

Deberíamos pensar siempre en varias formas para crear valor agregado en un cierto lugar, ya que la cuestión del turismo tiene que ver con por qué un turista debería nutrir el deseo de ir a visitarlo. ¿Qué hay de interesante para ellos? Y aquí volvemos a la importancia de los imaginarios. ¿Qué tipo de imaginarios tienen los turistas sobre esta región? ¿Tienen algún imaginario sobre este lugar? Y si los tienen, ¿nos gustan esas ideas e imágenes? ¿Queremos cambiarlas? ¿Queremos continuar presentando esta región como ha sido presentada hasta ahora, o queremos desarrollar nuevos imaginarios?

Se necesitan decisiones estratégicas, las mismas que no están relacionadas solamente con el turismo, porque muchas de las personas que viven aquí no tienen nada que ver con el turismo. Por esta razón deberíamos pensar más allá del ámbito limitado de la sola opción turística e involucrar a otros grupos interesados. Naturalmente, sería más fácil limitar nuestra reflexión al turismo. Sin embargo, si se desea algo exitoso y duradero, eso necesita más trabajo y aún más reflexión.

[LB]: Aprecio mucho su respuesta. Actualmente estamos investigando sobre el turismo en esta región, Douro, donde la ideología del «desarrollo-a-través-del turismo» se ha vuelto totalmente dominante. En un territorio marcado por años de despoblación, migración y pobreza, el turismo ha sido propuesto hoy como la solución, como la única estrategia de desarrollo. ¿Cree que existan variantes específicas de la industria del turismo capaces de adaptarse a metas rurales, como por ejemplo la región de Douro?

[NS]: Cuando hablo sobre turismo, me refiero siempre al movimiento de las personas. Los turistas vienen de algún lugar hacia una región. Esto es bastante crucial, porque cuando se piensa en el turismo como una activi-

dad económica, los turistas pagan lo necesario para acceder y ser transportados a su meta. Esto quiere decir que mucho del dinero que los turistas pagan para llegar a tu localidad, no va a llegar hacia a ti o tu comunidad porque va a ir hacia los encargados del transporte, que llevan a los turistas hacia su meta.

Hay elementos sobre los que tenemos poco control. Es decir, las pocas cosas que controlamos, si es que de control se puede hablar, es sobre lo que los turistas harán una vez que lleguen a su meta. Pero el tema del acceso es, por supuesto, la clave. Si la gente tiene una cantidad limitada de vacaciones, deben dividir estos días de manera equilibrada, y esta es la razón por la que en muchas metas en el mundo se desarrollan paquetes que no están concentrados en una sola región, comunidad o lugar, porque quien está involucrado sabe muy bien que si piensa únicamente en su propio beneficio económico no obtendrá su porción de torta.

El único modo es la colaboración, que puede incluir diferentes regiones de un país; a veces se puede ir más allá de los límites nacionales; la colaboración parece ser crucial. Si deseas desarrollar el turismo, debes entender ante todo de qué manera el turismo se estructura, de dónde a dónde fluye el dinero, cómo accede el turista a una meta, y todo esto requiere mucho conocimiento, el mismo que la gente local no posee.

En resumen, se necesita colaborar con varios grupos interesados para obtener competencia y capacidad, y solo entonces continuar ideando estrategias. Esto implica que, quizá, los planes originales deban cambiarse, por ejemplo, porque los turistas no pueden permanecer en una meta más de lo que esperabas. Es una cuestión de comprensión de lo que es posible y de qué tipo de objetivos realistas se pueden alcanzar.

[LB]: Constantemente nos presentan datos de organizaciones internacionales que muestran que el turismo ha crecido enormemente y que es uno de los sectores económicamente más amplios y en más rápido desarrollo en el mundo. Y en verdad, el número de turistas parece aumentar constantemente. ¿Por qué? ¿Por qué el turismo es tan atractivo, para gente de muchas regiones del mundo? ¿Existen razones históricas o sociológicas detrás de ello? ¿Qué opina?

[NS]: Pues bien, todo ello no está muy claro, y no está claro ni siquiera que esté creciendo. Lo que es definitivamente cierto es que hay cambios en quien viaja y en los lugares hacia los que se viaja. Y esto seguirá cam-

biando. Esto explica por qué, aun cuando tengas un producto exitoso, al año siguiente pueda fracasar. Porque los turistas, por varias razones, pueden decidir irse para otra parte y los operadores turísticos pueden decidir, por varias razones, no incluir más tu meta en sus paquetes.

Pero naturalmente a la gente le gusta irse de vacaciones, y el turismo es uno de los principales modos de pasar el tiempo libre. ¿Cuáles son los ingredientes de unas vacaciones turísticas? La gente da a esto muchos significados, pero casi siempre eso incluye el pasarlo bien. Si eres creativo, puedes presentar varias opciones para que la gente pueda escoger. Hay gente que desea hacer muchas cosas para pasarlo bien; hay gente que no desea hacer nada, solo relajarse en la playa.

Existen varias maneras para organizar productos y actividades turísticas, pero la gente desea divertirse. No importa con qué actividades, la mayor parte aún desea encontrar nuevos lugares o viejos lugares a los que aman volver porque tuvieron experiencias previas muy agradables y por eso siguen volviendo, y en estos lugares siguen encontrando personas. Mientras las metas sigan proponiendo esto, es decir, encuentros significativos para las personas, los turistas continuarán llegando.

[LB]: Entonces, ¿usted piensa que a la raíz del turismo hay una especie de muy «humana» necesidad de encontrar?

[NS]: Sí, y lo repito una vez más, estos encuentros pueden ser de varias formas. Hay gente que toma las vacaciones como una oportunidad para encontrarse o reencontrarse con ellos mismos. No desean encontrar a mucha gente, solo quieren tener tiempo para estar consigo mismos, para leer un libro en silencio, para caminar. Todos aquellos son encuentros también. Y, por lo tanto, deben ser las metas que los proponen de igual modo. Hay turistas interesados en descubrir lugares, hay quien está interesado en aprender más sobre la cultura, la historia y el arte de un lugar, y hay otros aún más interesados en conocer a otras personas. Personas que no son necesariamente la población local de una meta. Hay gente que desea estar en contacto con personas de su propio país o región, aun cuando está de vacaciones.

Existen varios modos en los que estos encuentros pueden ocurrir. Pero yo considero que muchas formas de turismo tienen que ver con los encuentros de la gente durante su tiempo libre. Tratar de proponer esto a los turistas durante sus vacaciones en una meta turística es de lo que en rea-

lidad se trata el turismo. Por supuesto que el turismo evoluciona y las metas turísticas siguen inventando nuevos tipos de encuentro, y este es el modo en el que el turismo sigue adelante, proponiendo al turista cosas novedosas y antiguas. Porque si se propusieran solamente novedades, quien está interesado en lo antiguo no estaría de acuerdo. Por todo esto creo que el turismo es y debería ser siempre una combinación de varios elementos diferentes.

Referencias bibliográficas

- Bordonaro, L. (2009). Sai fora: Youth, disconnectedness and aspiration to mobility in the Bijagó islands (Guinea Bissau). *Etnográfica*, 13(1): 125-144.
- Carling, J. (2002). Migration in the age of involuntary immobility: Theoretical reflections and Cape Verdean experiences. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 28(1): 5-42.
- Elliot, A.; Norum, R. y Salazar, N.B. (Eds.) (2017). *Methodologies of Mobility: Ethnography and Experiment*. Oxford: Berghahn.
- Salazar, N.B. (2010). *Envisioning Eden: Mobilizing Imaginaries in Tourism and Beyond*. Oxford: Berghahn.
- Salazar, N.B. (2017). The unbearable lightness of tourism... as violence: An afterword. *Journal of Sustainable Tourism*, 25(5): 703-709.
- Salazar, N.B. (2018). *Momentous Mobilities: Anthropological Musing on the Meanings of Travel*. Oxford: Berghahn.
- Salazar, N.B. y Glick Schiller, N. (Eds.) (2014). *Regimes of Mobility: Imaginaries and Relationalities of Power*. London: Routledge.
- Salazar, N.B. y Graburn, N.H.H. (Eds.) (2014). *Tourism Imaginaries: Anthropological Approaches*. Oxford: Berghahn.
- Salazar, N.B. y Jayaram, K. (Eds.) (2016). *Keywords of Mobility: Critical Engagements*. Oxford: Berghahn.

